

nado por la fe y lleno de esa virtud tan admirada y practicada por el pueblo americano: la energía. No la bondad mansa que puede malearse en doblez, sino la fortaleza del hombre que se cree justo.

Hoy, los galanes de cine no son arquetipos, ni cierran un ciclo. La mujer, desde su butaca, puede admirar el perfil o la mirada de éste y aquél galán. Pero hombres enteros como Tracy no cautivan la vista —primordial sentido de aprehensión del cine—, sino que se instalan en el corazón.

Esperamos todavía mucho del aplomo de Tracy. No es su madurez la cínica de un Charles Boyer, que a pesar de lo mucho que lleva rodado en Hollywood, no ha perdido sus muecas bucales del vaudeville. Es esa plenitud del actor consagrado, que si en algo se prodiga es en derramar simpatía.

Y, ante esos chicos tan grandes actores ¡qué bien se comporta! Es difícil mantener el empaque ante un Freddie Bartholomew o un Rooney, herederos de los Cooper y Coogan de tiempos atrás.

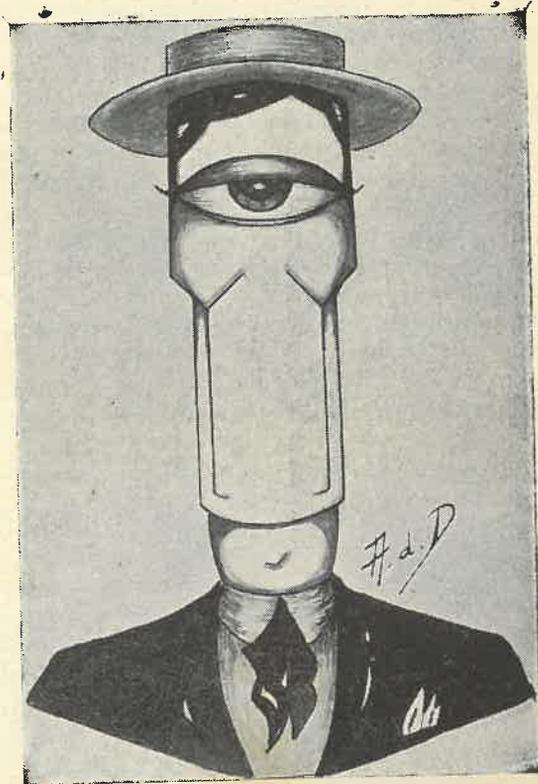
Aficionado, buen aficionado: No dudes ante las películas de Tracy. A veces conviene lagrimear en la oscuridad del cine, porque afuera hay demasiada luz, y muy cruda, para transparentar lo que se siente.

LORENZO ESTÉVEZ

## RECUERDO DE BUSTER KEATON

¿Dónde estás ya, "Pamplinas"?  
¿Qué nos queda de ti en la  
niebla grisácea de tu recuerdo?

Fuiste la transición de un sistema de risa. Habíamos reído con la constante peripecia de "Tomásín" y Harold Lloyd. Después, el gran "Charlot" nos había dado el gesto preciso del humorismo trágico. "Charlot" nos hizo reír porque éramos jóvenes y bulliciosos; pero también nos abrió el surco de una lágrima honda, porque éramos sensibles. Fué muy triste algunas veces la gracia de Chaplin... Pero llegaste tú para decirnos que la risa también brota cuando la seria ingenuidad tropieza con el mundo áspero y anguloso. Eras el tonto serio que hace reír a fuerza de chocar inútilmente con la vida. Y tú no eras ni bueno, ni malo; ni alegre, ni triste. Eras un hombre sin pena ni gloria, como criatura recién salida del Limbo. Tu seriedad hierática y petrificada fué un punto más, un hito en el camino de la risa cinematográfica... Después vinieron otros a sustituirte. Otros llegaron para cubrirte con esa capa de ceniza que sepulta en vida a las estrellas del cinematógrafo... Pero nosotros queremos recordarte hoy con aquel remoque de "Pamplinas" que tan bien expresaba tu esencia de celuloide. —



GONZALO M. VIVALDI